

*Estoy parado todavía en aquel momento, en ese lugar
Ese último y prolongado momento
Aunque para ti, fue solo un día que pasó*

Kris se siente inútil. Han pasado casi dos meses desde que Minseok le pidiese ese 'tiempo para organizar sus ideas', pero cada vez que le ve no puede evitar esas ganas de querer abrazarle, de besarle, de decirle que todo va a salir bien y que él va a estar ahí para cuidarle siempre que lo necesite.

Luhan ha conseguido evadir su mente más allá de Minseok, dejando todas sus relaciones basadas exclusivamente en el plano sexual y olvidándose completamente del plano sentimental, intentando deshacerse así del ansia que a veces le asalta por las noches, cuando en su cama se revuelve alguien que no es Minseok y busca su cuerpo con lascivia, cuando a la mañana siguiente lo único que encuentra a su lado son las sábanas revueltas que huelen a alcohol y sexo.

Minseok vive de forma mecánica. Se levanta, va a trabajar, vuelve a casa, sale con los amigos... Pero se siente vacío. Cuando Kris está cerca, consigue llenar un poco esa sensación, pero su corazón sigue destrozado y no consigue recomponerlo ni con el mejor pegamento del mundo. En cada gesto de Kris nota su amor, su cariño, las ganas de ayudarlo, pero para Minseok eso no es suficiente. Aunque pasen el día juntos, por las noches llora incapaz de asimilar, aunque haya pasado el tiempo, lo ocurrido. A veces, su mente le juega una mala pasada, y le muestra lo que podría haber pasado si Luhan hubiese aceptado, en sueños que se tornan pesadillas cuando despierta bañado en sudor, recibiendo un tortazo de realidad que le desespera.

*Recibir amor no significa que lo tengas
Usar el tiempo no quiere decir que pase
Respirar no significa que vives, ahora lo sé.*

Kris le da vueltas a una idea descabellada, y por mucho que le duela, sabe que es la única forma de conseguir que las cosas se arreglen, vuelvan a su cauce, a pesar de que ello implique que pierda a Minseok, en caso de que se arreglen, o que se enfade con él, en caso de que no funcione. El rubio va a la pastelería el día que sabe que Minseok lo tiene libre, para hablar con Luhan, que nada más verle entrar por la puerta frunce el ceño.

— Minseok no está, hoy es su día libre.- Casi escupe las palabras, algo en ese muchacho no le gusta. Quizás, el hecho de que puede tener a Minseok, pero no lo hace, y sigue restregándole su presencia allí, como una especie de vacile que le saca de sus casillas, cuando él mismo desea tanto tener a Minseok entre sus brazos, y es tan imposible como retroceder en el tiempo.

— Tengo que hablar contigo.- Luhan está a punto de negarse, cuando Kris termina la frase.- Es sobre Minseok.- Y de repente todo el desinterés desaparece, centrando toda la atención de Luhan en el muchacho que le mira fijamente.

— ¿Qué pasa con él?- Inconscientemente, plantea un tono neutro que intenta esconder las ansias que tiene de saber algo de Minseok.

— Sigue enamorado de ti.- Kris habla honestamente, y Luhan siente un enorme jarro de agua fría caer violentamente sobre su cabeza, sacudiendo su cerebro como si un tsunami gigante golpease contra su cuerpo desnudo a la orilla de la playa. El más alto por su parte ha sentido una punzada en mitad del pecho que casi le ha atravesado el pecho, pero ha mantenido la compostura correctamente.

— ... ¿Y qué? Ya hablé con él. Y le dije que no podía ser.- Conforme habla, Luhan se recrimina mentalmente a sí mismo lo cobarde que es al no confesar que ha estado esperando escuchar esas palabras mucho tiempo, aunque hubiese preferido que hubiese sido por parte de Minseok directamente, pero siguen reconfortándole por dentro de una manera abrumadora.

— Puedes mentirle a él, pero no a mí. Veo cómo le miras, sé lo que sientes, porque es exactamente lo mismo que siento yo. La única diferencia que existe entre nosotros, es que está enamorado de tí, no de mí.- El tsunami mental está destrozando a uno y fortaleciendo a otro conforme arrasa con todo lo que encuentra a su paso.

— ¿Y qué quieres que haga yo?- Luhan inclina la cabeza, mordiéndose el labio inferior.

— Aceptarlo, lo mismo que yo he aceptado que nunca va a quererme como te quiere a ti.

— ¿Minseokkie te ha mandado a que me digas eso?- Luhan suelta una carcajada, intentando por todos los medios quitarle la seriedad a la conversación, porque está empezando a resultarle asfixiante.

— Esta noche, por favor, ven a mi casa, a las 9.- Le tiende un papel con la dirección apuntada.- Hazlo por Minseok.

Kris sale de allí, totalmente metido en su propia cabeza, y deja a un desolado Luhan al otro lado del mostrador, que coge el papel y lo aprieta levemente, dolido. Si realmente Minseok está tan mal, no entiende por qué no es capaz de hablar con él, de contarle lo que ocurre. Poco después, recuerda que en alguna de las últimas conversaciones que tuvieron, el coreano le dijo que no iba a decirle nunca como se sentía respecto a esa situación, porque no quería hacerse daño a sí mismo o preocuparle a él por algo que no tenía remedio. Que simplemente el tiempo se encargaría de curarle, y cuando se sintiese con fuerzas suficientes, volvería a él con esa sonrisa tan espléndida que le caracteriza.

El ruido de la reja de la pastelería le devuelve a la realidad. Luhan se mete las manos en los bolsillos del chaquetón, y los dedos de su mano izquierda rozan el papel con la letra irregular de Kris, anunciando la dirección de su casa, donde Minseok está esperándole. Minseok. Minseok. Minseokkie. El chino se muerde el labio inferior y sus piernas echan a andar, con su cerebro trabajando a toda velocidad para ofrecerle la ruta más rápida para llegar a casa de Kris.

Veinte minutos después, está frente a la puerta, y duda si tocar a la puerta. Entrar ahí puede suponer un golpe serio. Puede mandar por la borda los últimos dos meses, destapar completamente todo lo que siente por Minseok, a pesar de que ya lo sepa. Sin darse cuenta, su corazón se ha acelerado hasta límites insospechados, y jadea un poco cuando su dedo pulsa el timbre.

El corazón de Kris casi se paraliza al escuchar el sonido del timbre. Sale de la cocina y camina

hacia la puerta, mientras un distraído Minseok cambia canales en la tele de forma aleatoria, sin prestar demasiada atención al contenido. Coloca la mano sobre el pomo de la puerta y le asaltan tantas dudas que abre la puerta sin darse tiempo a pensar en nada que no sea el bienestar de Minseok.

Al otro lado de la puerta, un confuso Luhan cruza su mirada con la de Kris, y sonrío todo lo tranquilo que puede, saludándole. Los siguientes cinco minutos se hacen eternos. Kris le deja pasar y avanza por el pasillo, donde el ruido de la tele para ser lo único de tapar el ruido de sus corazones, que repiquetea en sus sienes como un reloj, desquiciándoles.

Minseok gira la cabeza hacia el pasillo para recibir con un intento de sonrisa a Kris, que desaparece poco a poco cuando ve quien le sigue. Salta del sofá como si tuviese un resorte en el trasero y coge su chaqueta. Intenta huir, cuando Kris le intercepta y le mira fijamente a los ojos, pidiéndole que se quede. Hay un pequeño debate entre ellos dos, en voz baja, mientras Luhan espera pacientemente tras ambos, impidiendo el paso directo hasta la puerta del coreano, que se ha puesto realmente nervioso.

- Tenéis que hablar, Minseok, es por tu bien.
- No quiero, no me hagas esto, Kris, por favor...
- Minseok, por favor, lo hago por ti, no tienes ni idea de lo que me está costando esto...
- Minseokkie...- Luhan interrumpe la conversación. Su voz suena extraña llamándole así, y el coreano nota erizarse la piel de su cuello al ser llamado de esa forma. Kris siente una puñalada en la espalda cuando lo escucha, pero sacude la cabeza y centra toda su atención en el coreano.
- Lo voy a hacer por ti, porque te quiero.- Minseok se asegura de que suene lo suficientemente algo como para que Luhan lo escuche, aunque no sabe que lo que ha hecho ha sido quebrar la confianza de Kris y mentirse a sí mismo solo con dos palabras.

El silencio se hace dueño de la conversación, solo siendo interrumpido por el sonido de la televisión y sus pasos mientras se colocan alrededor de la mesa. Kris alenta a Minseok a que hable, que inicialmente se niega. Finalmente, Luhan empieza a hablar, con una conversación trivial sobre cómo les va. Kris corta de raíz y encamina la conversación por su cauce cuando declara abiertamente que Minseok sigue enamorado del chino, a lo que el aludido casi se queda sin respirar en el sitio. Acto seguido, niega repetidas veces, pero la evidencia está ahí.

- La última vez que nos acostamos le llamaste a él.
- ...¿Qué?- Minseok no asimila la información. ¿Que él ha hecho qué?
- No te lo había dicho hasta ahora... Pero... Lo hiciste.

Minseok quiere que se abra un agujero en el suelo y se lo trague para siempre. Ahora mismo, lo único que está consiguiendo ahí sentado es que duela. Que le duela a él, porque estando con Kris pensaba en Luhan. Que le duela a Kris, porque está admitiendo que su novio piensa en otro cuando se acuestan. Que le duela a Luhan, sabiendo que Minseok ha intentado rehacer su vida con otro y no solo no lo ha conseguido, sino que sigue pensando en él.

Luhan no sabe qué demonios ha estado haciendo durante esos dos meses. La culpa cae sobre sus hombros y le aplasta dolorosamente. Si hubiese sido capaz de admitir todo lo que ha sido Minseok para él no habría pasado nada así. Quizás no sentiría tantos celos de Kris, pudiendo tener a su Minseok cada vez que quería, sin saber que realmente el coreano estaba pensando en él. Quizás no se hubiese odiado hasta el punto de darse asco a sí mismo por acostarse con desconocidos en vez de luchar por lo que realmente quería. Quizás Kris no tendría que soportar cómo su novio piensa en otro, y seguir ahí, ayudándole a pesar de que no hay posibilidad de que las cosas terminasen bien para ellos. Y quizás, solo quizás, habría sido feliz.

Kris se lleva la peor parte. Con cada palabra que dice, Minseok se aleja más de él. Quiere parar, detenerlo, abrazarle y susurrarle que todo va a salir bien, que si le deja, va a hacerle feliz. Pero sabe que no va a conseguir nada, y por eso llora. Sin darse cuenta, resbalan un par de lágrimas por sus mejillas, y Minseok se derrumba. Lloro y se acerca a Kris, limpiándole la cara con los pulgares, mientras la suya propia se llena de lágrimas transparentes.

- No llores... ¿Por qué lloras...?- Minseok sorbe, intentando parecer serio.
- Minseok, habla con él. Por favor. Haced lo que queráis, pero arregladlo de una vez. No puedo más con esto...
- No quiero, me preocupas tú, Kris...
- No seas mentiroso...
- Pero...
- ¡Ya vale, Minseok! ¡Para ya, deja de mentirte a tí, de mentirme a mí, y de mentirle a él! - El más alto dedica una mirada cubierta de lágrimas al chino.- ¡Dejad de mentíos ambos! - Explota.- ¡Dejad ya de fingir que no pasa nada cuando pasa todo! ¡Minseok, deja de decir que me quieres, cuando no es así, le quieres a él, le amas a él, así que por Dios no me mientas más y me digas que me quieres porque me destrozás!- Las palabras de Kris ejercen una presión mental sobre los otros dos.

*Realmente voy a enloquecer, por favor deja de decir
palabras de consuelo que no puedo escuchar*

Luhan, cansado de ser un simple espectador, se levanta tambaleándose y se acerca a los otros dos. No es consciente de que sus ojos lloran, pero se arrodilla al lado de ellos, y aunque intenta hablar, su voz no quiere salir a la primera, así que carraspea más para aclararse la garganta que para llamar la atención de los otros dos, cuando finalmente habla.

- Lo siento. Siento... siento todo esto. Tendría que haber sido... Más valiente.
- ¡Cállate! - Minseok grita, apartando a Luhan de un empujón.- ¡Tú no lo entiendes, nunca lo vas a entender! ¡Siempre pensando en tí mismo!

Hay un forcejeo. Minseok empuja a Luhan y lo tumba contra el suelo, intenta subirse encima de él, mientras Kris le sujeta como puede. En un arranque, el coreano lanza el brazo hacia atrás y golpea la mandíbula de Kris, que del golpe le suelta, y acto seguido se sienta sobre el estómago de

Luhan y planta las manos a los lados de su cabeza, mirándole fijamente a los ojos, muy cerca de él, respirando agitado por el enfado.

— Siempre dejando que otros te follasen cuando querías que volviese a follarte yo... Dejando... Que otros ensuciasen tu cama... Tu piel... Dejándome solo... Cuando no eras capaz de asumir que me quieres...- La rabia le hace temblar, y sus lágrimas caen sobre el pecho y las mejillas de Luhan, que simplemente le escucha, desconcertado por tal cambio de actitud.

Minseok deja escapar el torrente de cosas que tiene que echarle en cara a Luhan, todo lo que ha estado callándose durante esos dos meses, y mientras lo hace llora, grita, da golpes en el suelo. Luhan solo le escucha, incapaz de articular palabra, y Kris una vez recuperado del golpe que le ha dejado un poco mareado unos cuantos minutos, abraza a Minseok por la espalda y le levanta de encima del chino, apretándolo contra él para que sepa que está ahí.

El coreano gira y se hunde en el cuello de Kris, temblando como una hoja.

— Tienes que ser sincero con él, Minseok.- Kris susurra en el oído de su compañero, doliéndole el alma en cada palabra que dice para animarle a que le abandone.- Tienes que ser feliz.

— No puedo ser feliz con alguien como él... No puedo...

— Te quiero.- Luhan se ha levantado y aprovecha, abrazando la espalda del coreano, atrapándole entre ambos cuerpos. Hunde la cara en su nuca, y una vez ahí empieza a repetir sin cesar que le quiere, que le ama, que lo siente.

Kris nota la vista borrosa. Demasiada información para tan poco tiempo. Jadea, con las manos aun en la parte baja de la espalda de Minseok, notando la hebilla del cinturón de Luhan cuando se aprieta. Luhan por su parte aprieta las manos en las caderas de Minseok, que tiembla entre ambos, llorando como si fuese lo último que va a hacer con su vida, empapando el jersey de Kris en el proceso.

En un momento, Kris suelta suavemente a Minseok, y deja que sea solo Luhan el que le abraza. Sin darse cuenta, está dejando escapar a una persona maravillosa, pero por mucho que le quiera, no sería capaz de obligarle a estar con él sabiendo que no es feliz, y aunque le duela, prefiere que Minseok sea feliz, y así, con el tiempo, él podrá ser feliz sabiendo que la persona a la que ama lo es.

Hasta que vuelvas, todos los días son ayer

Kris está esperando en la cafetería. Mira impaciente el reloj, llegan tarde. El camarero no deja de dar vueltas y preguntarle si va a pedir algo, a pesar de que ha dicho que está esperando a unos invitados.

La puerta de la cafetería suena con la campanilla cuando es empujada por la hoja, y la vista de Kris se cruza con la de Minseok. Sonríe. Tras él, un despeinado Luhan aparece terminando de arreglarse el pelo, que con el viento que hace parece un maldito super saiyan. Su mano izquierda va cogida de la de Minseok, que luce una sonrisa espléndida.

Hace casi un año desde que las cosas cambiaron. Al principio fue duro para todos, pero al final, las cosas surgieron como debían haber sido desde un principio. A veces, Kris se sorprende a sí mismo echando de menos las caricias de Minseok, pero sacude la cabeza y olvida la idea, ya que ahora hay alguien más importante en su vida a quien tenga que dedicar esos pensamientos.

Luhan ha aprendido la lección, y atesora lo que tiene a su alrededor como si fuese el último día que va a tenerlo cerca, valorando cada momento y cada sensación como un tesoro del que nunca se desprenderá.

Minseok ha conseguido cambiar la actitud de Luhan, y se alegra de que ahora no se calle las cosas, que deje salir lo que siente y sobretodo, que sea sincero y honesto consigo mismo. A Kris le debe tanto, que no es capaz de encontrar la forma de agradecérselo, aunque intuye que ha ocurrido algo con Yixing después de que quedasen aquella tarde y se encontrasen accidentalmente con Kris, mientras rememoraban recuerdos de su infancia.

Ahora, lo único que les queda, es seguir su propio camino, y ser felices.